

Había una vez, un circo... Libro electrónico y lectura: mitos y realidades

Dra. Laura Borràs Castanyer

Profesora de la Universidad de Barcelona y Directora del Grupo de Investigación Hermeneia

Había una vez un circo...

Un cuento de Quim Monzó titulado «Un día de cada día», de su libro de relatos *Guadalajara*, explica una historia que puede ser leída como una alegoría de la función de la literatura en la sociedad y que hoy quiero evocar aquí para reflexionar brevemente sobre las transformaciones reales que están experimentando la literatura y la lectura de la mano de las distintas evoluciones tecnológicas que epocalmente nos está tocando vivir.

El protagonista de esta historia es un mentiroso compulsivo, que vive en un pequeño pueblo, y de vez en cuando acude a un bar para mitigar con un poco de compañía y conversación su soledad. El día del cuento se dirige al bar del que es parroquiano habitual y, mientras se toma una cerveza, habla con el propietario. Cuando éste le pregunta si quiere una tapa de ensaladilla rusa el mentiroso responde que no va a tomar porque si cuando llega a su casa no cena, su mujer le riñe. El propietario se sonríe, porque sabe que se trata de una broma habitual esto de poner como excusa a una mujer que no tiene. En ocasiones, además, adereza ese matrimonio con toda una familia, una hija y/o hijo –aunque la cantidad, edad y orden de los mismos fluctue según el día. Pues bien, aquel día el mentiroso explica que ha llegado un circo al pueblo, a un pueblo donde hace más de treinta años que no acude ninguno. Inicia su relato con los camiones, y jaulas que ha visto, prosigue con la descripción de los leones, tigres y elefantes que el Circo Ruso –así les ha dicho que se llamaba– pronto exhibirá en sus espectáculos. Tantos son los detalles que da de él, tan vivos y tan estimulantes, que sus correligionarios, aún sabiendo a ciencia cierta que lo que el hombre explica con toda probabilidad no sea verdad (puesto que saben que es un mentiroso), acaban saliendo a la calle para contemplar ese circo virtual. Dice el texto:

«Ni per un moment la incredulitat cedeix ni cedirà al dubte, però, com passa cada cop, el mentider parla amb tanta vehemència i s'inflama fins a tal punt que, també com sempre, comencen no pas a creure-se'l sinó a no poder evitar sentir-se fascinants per l'enardiment amb què explica i fa evolucionar la mentida» (Monzó, 1999:541).

El mentiroso actúa con la fuerza de la sugestión, de la palabra oral que desde el origen de los tiempos es creadora de mundos de ficción y les cuenta que «había una vez un circo». En el orden de la literatura ocurre algo similar. Los lectores sabemos que lo que cuenta el autor/narrador no es verdad, pero estamos dispuestos a creérnoslo siempre que resulte verosímil.

En el relato de las posibilidades tecnológicas para la literatura –un relato, dicho sea de paso, marcado por la lógica de la desaparición¹–; no ha faltado quien haya sido capaz de soñar anticipada-

mente y por ello haya recibido –si no el calificativo de «mentiroso», por otro lado imposible de otorgar antes de que la tecnología y el tiempo materializaran sus posibilidades- sí el de «visionario» o «iluminado». Pienso en las críticas recibidas por George Landow en su *Hypertext* por haber sido capaz de suponer cuáles podrían haber sido los caminos de la literatura en un escenario tecnológico donde aparentemente (casi) todo era posible y ante el que se crearon muchas expectativas y algunos mitos. O en cómo Ted Nelson me dijo que la *World Wide Web* que usábamos no tenía nada que ver con lo que él había imaginado. Sin embargo, poco a poco, la tecnología ha ido materializando algunos de esos sueños y, con ello, ha dado vida a no pocas pesadillas.

Se puede escuchar una información sobre la evolución que muestra la fotografía en:
<http://img401.imageshack.us/f/interfaceslibro.jpg/>



El circo alrededor del libro y la lectura (en) digital

El circo evocado en el título de esta intervención, sin embargo, no hacía referencia, únicamente al cuento de Monzó. Puestos a hacer invocaciones –no en vano incluso la iglesia ha optado por las TIC a la hora de acercarse a sus feligreses con audio-homilías en red²– traigo ahora a colación un recuerdo de mi infancia que me permite proseguir con la reflexión. Me refiero a la popular canción de los payasos de la tele que comenzaba con un: «había una vez... un circo que alegraba siempre el corazón...». Me sirve ahora la tal melodía de contrapunto irónico para poder enmarcar el circo que se ha organizado alrededor de las potencialidades tecnológicas aplicadas a la literatura y a la realidad de la lectura digital.

El mercado tecnológico ha situado al *e-book* o lector electrónico en la punta de lanza de esta alianza entre literatura y tecnología digital. Para darnos cuenta de este alcance sólo hace falta acudir a la red. Al *goglear* la palabra «E-book», sin ir más lejos, nos aparecen más de 673.000.000 de entradas³. Los *readers* se perfilan como la gran novedad en el panorama aunque voces experimentadas y pioneras como la de Xavier Badosa insistan en que los *e-books* no son el futuro de los libros (Badosa 2010⁴). La digitalización de los libros significa el traslado de su contenido a otro soporte y, en función del software

utilizado para realizarlo, las potencialidades son unas u otras, sin que suponga –más allá de su capacidad de almacenaje– una innovación específica. La principal diferencia estaría, por ejemplo, entre el clásico formato pdf, que fija una página de papel, la traslada a una pantalla, como si fuera un escáner, y permite búsquedas en su interior o otro tipo de operaciones en sus últimas versiones o el formato e-pub, que permite personalizar los textos en cuanto a tamaño, tipo de letra, marcas en el texto, etc.

Sea como fuere, durante el año 2009 el *e-book*, *e-Reader* o «libro digital» resultó ser el producto estrella de las grandes superficies en Navidad⁵. Según datos que manejan los editores, en 2010 existirá un parque de 100.000 lectores digitales o *eReaders*⁶. Después de más de una década de la aparición de los primeros dispositivos de la misma familia, el salto hacia el gran público parece haberse dado. Los Papyre de Grammata, el Sony Reader, Kindle, el iLiad de I-Rex, leqtor, etc. son algunas de las marcas comerciales de los lectores más populares que empiezan a poblar la geografía humana que nos rodea.

Alex, el Papyre de nueva generación de Grammata (se empezará a comercializar en otoño de 2010⁷)



El nook de Barnes & Noble, el iPad de Apple y el Kindle de Amazon: el debate por el tipo de archivo y el sistema operativo



El prototipo de Twend (*Twist & Bend*) que se desarrolla en Aquisgrán.



Aparecen los dispositivos, y a su vera proliferan los contenidos (mayormente dedicados al ocio) que les dan alguna utilidad, puesto que la acumulación de basura tecnológica obsoleta en nuestro contexto empieza a ser considerable. Por ejemplo, más de 400 títulos ofrece el nuevo Alex de Papyre de serie, al que se le pueden añadir una gran cantidad de otros textos mediante su conexión a Internet wifi y a su tarjeta de almacenaje. Leqtor, sin embargo, priorizando su negocio con el continente y no con el contenido –ese eterno dilema de tantas personas que trabajan en este punto de confluencia- sólo ofrece a sus compradores 30€ en libros (unos 4 títulos) aunque el dispositivo permita el almacenaje de casi un millar de títulos.

En la vertiente literaria, la aparición de plataformas como edi.cat (<http://edi.cat/>), una red de editores independientes catalanes fundada por Angle editorial, Bromera edicions i Cossetània edicions que han creado una alianza para la promoción conjunta de sus catálogos, impulsar nuevos proyectos y promover la innovación en el mundo editorial. Como afirman en su web, Edi.cat impulsa también un ambicioso proyecto de libros digitales en catalán con la venta electrónica de libros y lectores digitales. Como en todo lo digital, el *boom* de los dispositivos está haciendo evolucionar los contenidos. Podrían servir como ejemplos significativos de esta evolución el proyecto de Escuelas 2.0 que desde el año pasado ha «digitalizado» los libros de textos en los colegios españoles que se han apuntado a la prueba piloto, por un lado; y los Apps de iPod *touch*, iPhone o iPad que existen en el mercado.

***Alice in wonderland* para iPad. Demostración audiovisual en: <http://www.youtube.com/watch?v=gew68Qj5kxw>**



Además de los clásicos de todos los tiempos, también se acercan hasta este formato títulos actuales, los *best sellers*. Versión enriquecida de *Los pilares de la tierra* de Ken Follet para iPad que constituye un ejemplo de *cross-media*, de adaptación de un texto a distintos formatos teniendo siempre el papel en el horizonte de expectativas. Una nueva manera de reformular el mercado de los superventas, puesto que en paralelo al lanzamiento de la serie que sobre el libro se ha elaborado para la televisión, se produce la aparición de este *enriched book* que resulta más caro que la edición de bolsillo de la misma novela.

Pero que algo se está moviendo lo demuestra la irrupción en el panorama de Librandia, que se presentó en sociedad precedida de algunas muestras de un rechazo elitista y desinformado⁸.

Librandia, la plataforma que por ahora gestiona el mayor catálogo editorial en lengua castellana y catalana (aunque es de suponer que se añadirán otras lenguas en el futuro), quiere prestar servicios auxiliares para la comercialización de contenidos digitales seguros basándose en la cadena de valor del libro (autores, agentes, editores, distribuidores, librerías y lectores). Cuando aparece una plataforma de distribución hay que pensar que el tejido empresarial piensa que el momento para el negocio ha llegado.

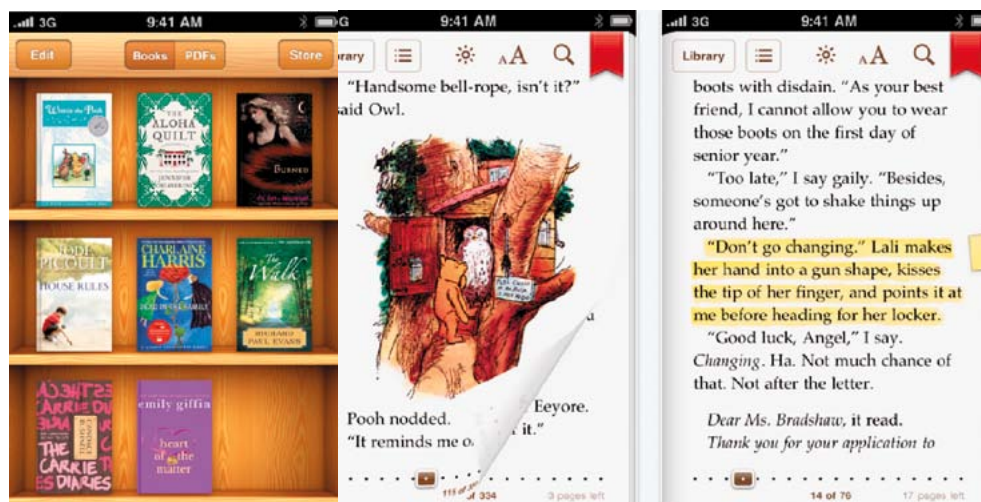
Analicemos, sin embargo, brevemente los argumentos de rechazo que se esgrimen en relación a las transformaciones lectoras que se derivan de la lectura en pantalla como los que aparecen en el artículo anteriormente aludido: «Librandia es 'gerundia'» (http://www.elpais.com/articulo/cataluna/Librandia/gerundia/elpepuespcat/20100531elpcat_12/Tes). En él se concluye:

«Lo que cabe preguntarse es si la lectura en una pantalla de ordenador va a tener el éxito y el rendimiento que tuvo el libro impreso, desde que apareció hasta nuestros días. El carácter *in-mediat*o de las nuevas tecnologías, muy distinto de la operación de leer en papel, subrayar las líneas o escribir notas en los márgenes del libro, le daba a este una categoría de trabajo intelectual que permitía definir la lectura como una actividad análoga –por simetría inversa– a la de escribir. El papel reclamaba de los lectores, misteriosamente, un gasto de inteligencia pausado, mediatizado y productivo. Cabe albergar dudas acerca de este nuevo formato para la lectura, toda vez que las nuevas tecnologías son el más perfecto aliado, en nuestros días, del *divertissement*, la distracción banal y el espectáculo brillante».

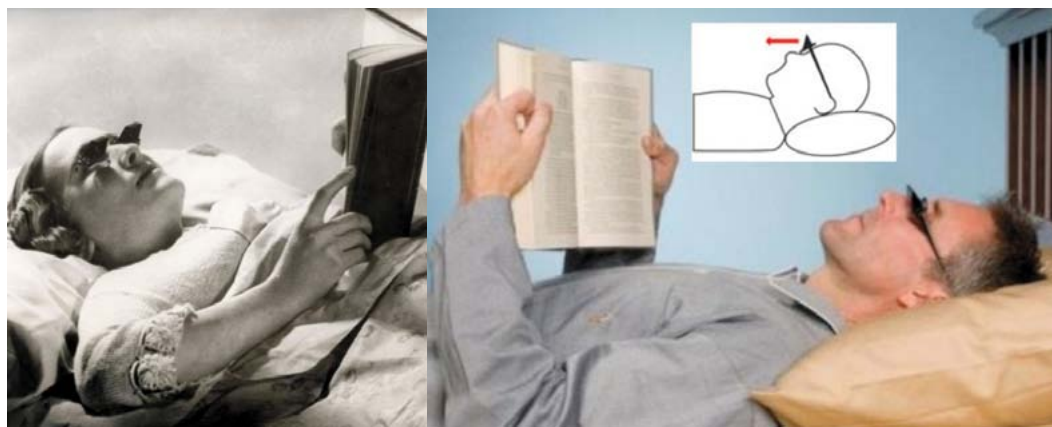
Más allá del hecho de que el comentario sobre las «nuevas tecnologías» (*sic*) sea o no cierto –volvemos a la crítica del soporte en función de sus contenidos y, evidentemente, existen contenidos que desmienten esta afirmación–; la lectura que se lleva a cabo en un *e-book*, este «nuevo formato para la lectura» es exactamente la misma que la que tiene lugar en el formato libro, toda vez que la página y el contenido es idéntico al de un libro. Otra cosa son los libros enriquecidos o la literatura digital, que pueden llegar a diferir substancialmente de la lectura en papel de libros⁹ (y donde puede hallarse una de las grandes puertas de entrada de los jóvenes nativos digitales hacia la lectura), pero en los lectores más avanzados ya se puede leer y escribir (sea el Iliad Rex, el Papyre Alex de Gramma o el mismísimo iPad en su aplicación iBook).



Captura de pantalla del iBook con su librería claramente «analógica» y una muestra del texto digital



Mucho antes de que tuviéramos los primeros dispositivos, la confluencia de lo tecnológico y lo literario ha sido un terreno, éste, abonado para la imaginación de todo tipo de artefactos redentores que iban desde hacer posible la lectura desde la cama (desde gafas especiales «supinas» para la lectura de libros desde la cama o gafas con luz¹⁰ hasta mesitas de noche con iluminación cenital¹¹. más recientemente, han aparecido GPS¹² poéticos como el que desarrollamos experimentalmente en Hermeneia (<http://prot.geopoet.net/public/default.aspx>) o unas gafas especiales que constituyen el dispositivo estelar del proyecto «Paseos por el pasado¹³»).



Literatura y pantallas

Denostadas en nombre de una apología de la lectura lenta y silenciosa, hay que decir para quienes no están familiarizados con ellas que las pantallas que nos permiten hoy en día acceder a la lectura son exactamente igual de cómodas y nítidas que los libros. En muchas de ellas realizamos las mismas operaciones que en un libro y—a veces incluso más, puesto que es más agradable tocar la pulida superficie de los *e-readers* que según qué tipo de papel que, en función de los casos, envejece francamente mal. Además, resulta muy cómodo disponer de un acceso directo al diccionario con solo golpear suavemente la palabra que necesitamos comprender, porque en algunos casos hay ilustraciones (es el caso de la *Divina Comedia* para Stanza o las obras completas de Shakespeare en iPad, que permiten acceder a citas, concordancias, fotografías, además de a todo el texto íntegro de sus obras completas). Pero los nuevos dispositivos han venido a desestabilizar la industria cultural que tradicionalmente ha girado alrededor del libro y eso se percibe en forma de rechazo a la novedad y a la estigmatización de ésta.

Analicemos un ejemplo reciente. Alan Absire, representante de la Société des Gens de Lettres (SGDL) de Francia en la reunión del Parlamento Europeo con la Asociación Europea de Escritores, el European Writer's Council (EWC), que tuvo lugar en Bruselas el pasado 15 de abril de 2010, afirmó contundentemente al hacer uso de la palabra:

«**Con el libro en papel las cosas son fáciles:** se escribe, se va al editor, se produce el objeto final «libro» y se venden los libros en las librerías, que son prescriptoras de calidad. (...) Sin embargo, el nuevo modelo es peligroso, porque tenemos la dificultad del autor de salir de su comunidad de proximidad y, a la vez, el riesgo de quedar sumergido en una vasta red de autores, más el riesgo de la piratería, la globalización fagotizadora... »

Me interesa remarcar la frase inicial porque, evidentemente, estamos ante una expresión clásica del rechazo humano al cambio y el miedo a lo desconocido. Como ha explicado —entre otros— Alberto Manguel en su historia de la lectura, ante cada nuevo cambio de soporte que ha experimentado la palabra ha surgido la suspicacia y la crítica, cuando no el rechazo más absoluto. Las tecnologías de la palabra conllevan una modificación de hábitos y costumbres y ello siempre resulta incómodo, porque cuando ya sabemos cómo hacer algo, tener que aprender a hacerlo de otro modo —no necesariamente mejor, aunque cuando se impone una mejora de carácter tecnológico normalmente estamos ante una mejoría objetiva, pero no siempre es así¹⁴, y es un fastidio—. Podríamos cifrar en 3 los grandes cambios que ha experimentado la palabra que nos da la identidad como seres humanos desde la oralidad, que sería este estadio 0: la aparición de la escritura alfabética (primer soporte de la oralidad), la aparición de la imprenta (que supuso, como nuevo gran soporte, una consolidación de la escritura, al tiempo que una difusión global de la misma) y la aparición de Internet (el último de los grandes soportes que modifica, como gran medio de medios, el escenario de la escritura y la literatura en nuestro tiempo).

En un texto de Oscar Wilde titulado «Las artes y el artesano¹⁵» conocemos la opinión que le merecen al autor irlandés los desarrollos tecnológicos (aunque él se refiere a la máquina de vapor, el teléfono y similares, es perfectamente extrapolable a nuestra reflexión): «son estupendos, pero no olvidéis que su valor está enteramente en la nobleza de los usos que se les den, en la nobleza de espíritu con que se empleen, pero no en las cosas en sí mismas¹⁶». En efecto, cuando llevando la

noticia de la palabra digital por el mundo, muchas colegasmuchos colegas o escépticos del mundo de las TIC me han preguntado sobre el supuesto poder embrutecedor, degradante o simplemente reduccionista y simplista de las tecnologías les he contestado con este mismo argumento: lo que importa no es el artefacto en sí, sino cómo lo utilizemos, qué uso vayamos a darle. Y, desde luego, si hoy en día podemos utilizar las tecnologías digitales aplicadas a la literatura para conseguir sumar lectores, yo digo, rotundamente: ¡hagámoslo!

Mi experiencia en este sentido es tremendamente gratificante: después de 12 años de docencia virtual, 15 años de combinar la presencialidad de aulas masificadas de hasta 120 estudiantes por aula en la asignatura de «Teoría de la literatura» y sus correspondientes clases magistrales con la virtualidad, la corrección digital personalizada, la creación de materiales didácticos digitales, comunidades de lectura y comentario, etc¹⁷. Porque muy a menudo los «nativos digitales» que ya pueblan las aulas de nuestros colegios, si no han desarrollado un hábito básico de lectura (que vas allá del soporte), probablemente estén perdidos para esta causa. De modo que si las pantallas y la realidad de sus aplicaciones pueden ser quienes les recuperen para el universo de la lectura, ¡bienvenidas sean!

NOTAS

¹ El impacto del artículo de Robert Coover en «*The New York Times*», apocalípticamente titulado «The end of books», marcó de algún modo esa irrupción de la literatura electrónica centrada en el hipertexto a costa de la desaparición del libro.

² Véase la noticia aparecida el 14 de septiembre de 2010 en el blog «Echad la red. Una nueva forma de vivir y sentir la fe en Jesucristo», <http://echadlared.wordpress.com/2010/09/14/novedad-en-el-blog-audio-homilias/>, que anuncia la publicación semanal de las homilias dominicales de Vicente Esplugues.

³ Datos comprobados durante la elaboración de este artículo agosto 2010. Igualmente: «ebook» presenta más de 546.000.000 entradas, «e-reader» 411.000.000 y, en español, «libro electrónico» ofrece más de 25.000.000 de entradas. Cabe destacar que «book» ofrece 2.360.000.000 entradas frente a las 116.000.000 de «libro».

⁴ Véase: <http://www.slideshare.net/badosa/ebooks-are-not-the-future-of-books>.

⁵ Según datos aportados por Todoebook.com, una de las plataformas de venta de ebooks pioneras en España, las ventas han crecido en un 212% en la primera mitad del año, con respecto al mismo periodo del año pasado. Más de 1.000 nuevos títulos se ponen a la venta cada mes en formato de libro electrónico en Todoebook.com, lo que

parece confirmar el potencial del libro electrónico como formato en el que también comercializar la literatura, en paralelo a los libros.

⁶ Así lo afirmaba Ernest Folch, presidente de Leqtor a finales de 2009 en una entrevista del día 2 de diciembre de 2009 en que explicitaba su planteamiento de la cadena de valor del libro diciendo que Leqtor aparece «con la finalidad de ofrecer una primera oferta competitiva digital. **No ejercemos de editores, sino de distribuidores digitales.** Aspiramos a que el eBook no se considere una fotocopia del libro en papel, tampoco que sea un sustituto, sino que sea un soporte diferente que conviva con el tradicional. También tenemos que hacer entender al sector que el eBook no puede ser el hermano pobre del libro físico. En ese sentido, **nos interesa que los grandes títulos previstos por las editoriales cada mes aparezcan simultáneamente en los dos formatos.** Gracias a la reducción del trabajo de producción, a partir de febrero podríamos hablar de libros que aparecen un mes o dos antes en formato electrónico que en papel e, incluso, de obras únicamente editadas en eBook». La entrevista es consultable en: <http://www.revistadeletras.net/leqtor-com-nueva-plataforma-de-libro-electronico/>.

⁷ Sin embargo, gracias a la gentileza de Jaime Janer y de los directivos de Grammatica, yo he podido disfrutar de una versión en prototipo desde abril de 2010).

- ⁸ Véase el artículo que apareció en «El País» «Libranda es 'gerundia'» (http://www.elpais.com/articulo/cataluna/Libranda/gerundia/elpepuespcat/20100531elpcat_12/Tes)
- ⁹ Sería necesario introducir aquí el concepto de *screen literacy*, esta alfabetización de la pantalla. La principal diferencia entre textos impresos y textos digitales está en la lógica de lectura, puesto que para leer literatura digital es necesario desplegar distintos efectos textuales mediante el uso de mecanismos interactivos de la interfaz (*mouse*, teclado, altavoces, etc.) para explorar el espacio textual. Dicho de otro modo, es preciso un grado mínimo de alfabetización tecnológica, de las destrezas que permiten sentirse cómodo en el espacio de lectura que es la pantalla.
- ¹⁰ <http://www.xooarticles.com/Have-you-ever-thought-of-using-reading-glasses-in-dark-here-is-what-we-talk-about-reading-glasses-with-lights.html>.
- ¹¹ Siempre me pregunto por qué hay que recurrir a ejemplos como la cama o la bañera para hablar de los pros y contras de los libros frente a dispositivos tecnológicos. No deja de parecerme un ejemplo un poco ridículo.
- ¹² En referencia al GPS que se presentó durante el e-poetry 2009, véase The Global Poetic System. A system of Poetical Positioning (amb Juan B. Gutiérrez, Jörgen Schäfer, Peter Gendolla (eds), *Beyond the screen. Transformations of Literary Structures, Interfaces and Genres*. Vergag, Transcript, febrer de 2010, ISBN 978-3-8376-1258-5, pp. 345-364.
- ¹³ La empresa sevillana Alminar está desarrollando un nuevo proyecto de Recreaciones Virtuales con múltiples aplicaciones, siendo la principal de ellas el Turismo Cultural. Con el modelado en 3-D es posible la recreación de espacios arquitectónicos animados, en los que se produce la interacción de un determinado personaje con el usuario, a quien va contándole la información en primera persona. Estas «gafas» especiales son un dispositivo de carácter portátil, autónomo que permite la interacción del usuario tanto con el entorno en el que se encuentra como con el personaje virtual que le sirve de guía (http://www.alminarserviciosculturales.es/packjoomla/spanish/index.php?option=com_content&view=article&id=84&Itemid=124&lang=es).
- ¹⁴ Ejemplo de la música: discos, CD's, MP3. La calidad era mejor en el Cd que en el MP3, sin embargo se impone la ventaja que ante el espacio que ocupa el CD tiene la inmaterialidad del formato MP3.
- ¹⁵ Título original: «Art and the Handicraftsman», compendio de conferencias que Wilde dictó durante su estancia en Estados Unidos en 1882, tal como indica la edición de Gadir editorial que ha publicado el texto traducido en español.
- ¹⁶ *Op. Cit.*, p. 13. Su ejemplo es explícito: «Es sin duda una gran ventaja hablar por teléfono con un hombre de las antipodas; pero la ventaja está completamente en función del valor de lo que los dos hombres se tiene que decir. Si uno sencillamente vocea calumnias a través de un tubo y el otro susrra tonterías por un cable, no creáis que a ninguno le ha beneficiado mucho el invento», p. 14.
- ¹⁷ Algunas experiencias están publicadas en: «**Teaching Literature in a Virtual Campus: Uses of hypertext**», dins Takis Kayalis, Anastasia Natsina (ed.), *Teaching Literature at a Distance*, 2010. «Studying Philology today: a poetics of composition and recompositions», Arts and Humanities in Higher Education, volume 6 issue 3, p. 273-287, 2007, «**Apprendre la littérature en ligne: transformer les techniques communicatives du discours savant**» (http://archivesic.ccsd.cnrs.fr/sic_00126719/fr/ i http://archivesic.ccsd.cnrs.fr/docs/00/12/67/19/PDF/Actes_2_collo_ecritures_def2.pdf), «Cap a una nova concepció dels estudis literaris en l'espai europeu d'ensenyament superior (EEES)», a «UOC papers. Revista sobre la societat del coneixement», núm. 4, 2007. «**E-teaching and Literary Studies. Towards a New Culture of Teaching**», a *The Aesthetics of Net Literature: Writing, Reading and Playing*, Peter Gendolla & Jörgen Schäfer (eds.), pp. 333-354.

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

- Alminar http://www.alminarserviciosculturales.es/packjoomla/spanish/index.php?option=com_content&view=article&id=84&Itemid=124&lang=es.
- LAURA BORRÁS CASTANYER, «Teaching Literature in a Virtual Campus: Uses of hypertext», *dins Takis Kayalis, Anastasia Natsina (ed.)*, Teaching Literature at a Distance, 2010.
- «Studying Philology today: a poetics of composition and recompositions», *Arts and Humanities in Higher Education*, volume 6 issue 3, p. 273-287, 2007,
- «Apprendre la littérature en ligne: transformer les techniques communicatives du discours savant» (http://archivesic.ccsd.cnrs.fr/sic_00126719/fr/ i http://archivesic.ccsd.cnrs.fr/docs/00/12/67/19/PDF/Actes_2_collo_ecritures_def2.pdf,
- «Cap a una nova concepció dels estudis literaris en l'espai europeu d'ensenyament superior (EEES)», a «UOC papers. Revista sobre la societat del coneixement», núm. 4, 2007. «E-teaching and Literary Studies. Towards a New Culture of Teaching», a *The Aesthetics of Net Literature: Writing, Reading and Playing*, Peter Gendolla & Jörgen Schäfer (eds.), pp. 333-354.
- LAURA BORRÁS CASTANYER & JUAN B. GUTIÉRREZ, The Global Poetic System. A system of Poetical Positioning (amb Juan B. Gutiérrez, Jörgen Schäfer, Peter Gendolla (eds), *Beyond the screen. Transformations of Literary Structures, Interfaces and Genres*. Vergag, Transcript, febrer de 2010, ISBN 978-3-8376-1258-5, pp. 345-364.
- ROBERT COOVER, «The end of books» en «*The New York Times*».
- XAVIER BADOSA, «Ebooks are not the future of books» (consultable en: <http://www.slideshare.net/badosa/ebooks-are-not-the-future-of-books>). www.todoebook.com
- ERNEST FOLCH entrevista en «*Revista de Letras*», consultable en: <http://www.revistadeletras.net/leqtor-com-nueva-plataforma-de-libro-electronico/>.
- JORDI LLOVET, «Librandia es 'gerundia'» en «*El País*» (http://www.elpais.com/articulo/cataluna/Librandia/gerundia/elpepuespcat/20100531elpcat_12/Tes) <http://www.xoarticles.com/Have-you-ever-thought-of-using-reading-glasses-in-dark-here-is-what-we-talk-about-reading-glasses-with-lights.html>.
- OSCAR WILDE, «Art and the Handicraftsman», Gadir, Madrid, 2010.